

Los feministas

Josefina Hernández Téllez

Entonces comenzamos a llevar a nuestros compañeros a las fiestas, ellos traen una práctica de 24 horas de *bancarse* la vida al lado de una feminista que está cuestionando todo. Y en estas fiestas, conversando, ellos decidieron que tenían que asumir colectivamente la necesidad de socializar que implica hoy ser el hombre de una feminista. . . y se autonombro *FEMINISTOS*.”

Esto es parte del testimonio que escuchamos medio sorprendidas, medio divertidas y quizá completamente felices en uno de los grupos de autogestión que trabajaron durante el IV Encuentro Feminista Internacional y del Caribe.

Y como ya la duda y deseo de saber más sobre estos casos singulares fue superior la mera explicación que ofreció la uruguaya Moriana Hernández, era insoslayable que ella hablara de los *FEMINISTOS* más extensamente.

“En el Uruguay no podemos hablar de la presencia de un movimiento de *feministas*, sino lo que ha empezado a aparecer son los primerísimos, incipientísimos brotes de lo que esperamos conduzca a la creación de un auténtico movimiento. En este momento no pasan de ser, a lo sumo, unos cien hombres que se están reuniendo.

“Según mi opinión, están intentando abandonar, construir un nuevo rol de ser hombre, están realizando un esfuerzo real, serio, comprometido, de entender y asumir los planteamientos feministas siendo hombres.

“La necesidad de estos compañeros de reunirse viene de una vivencia muy íntima, muy individual, pero todavía aislada, de lo que es la vida cotidiana junto a una feminista y que de alguna manera les ha hecho “caer el veinte” para que replanteen su manera de ser como hombres que revisen su sexualidad en aras de una sexualidad común, una vivencia en la que el rol de la mujer está redefinido o que lo estamos redefiniendo. Es una redefinición del rol masculino, de ese hombre con minúsculas, a partir de las relaciones que se establecen con otra clase de mujeres. Creo que están representando lo mejor, lo más honesto y lo más avanzado ideológicamente de nuestros compañeros hombres.

“Este grupo se conforma a partir de una fiesta organizada por las feministas en la que resolvemos convidar a nuestros compañeros, y en este momento ellos se comienzan a conocer y durante dos meses se

frecuentan, porque las fiestas con compañeros son quincenales, y en discusiones colectivas como que fueron descubriendo que hay una experiencia que les era común: ser compañeros de feministas. Posteriormente, ellos han ido avanzando y consideran que lo que tienen en común no es sólo ser hombres de mujeres feministas, sino la necesidad de repensarse, es decir, que ellos no son en tanto nosotras seamos feministas, sino que ellos deben revisarse en tanto ellos mismos y es aquí donde surge el planteamiento formal de que conformen un grupo de reflexión y autoanálisis, donde asumen y se autodesignan *Feministas*. El grupo tiene muy poco, como dos meses.

— Como compañera de un *feminista*, ¿sientes algún cambio en tu relación?

“Sin duda. Sí. Creo que la relación va bastantísimo mejor y confieso que me siento bastante orgullosa de este fenómeno, porque de alguna manera me siento partícipe. Siento que le he aportado algo. Y bueno, la relación va mejor cuando vos sentís que estás dando algo.”

— ¿En qué ha cambiado tu relación?

“Por ejemplo en la relación sexual, que es una relación bastante más libre; en la relación en el manejo del tiempo, en donde hay mayor respeto de los tiempos, de los espacios individuales, ya no es sólo el reclamo de tener mi propio espacio, que no quiero que sea invadido, sino que ahora él pelea por su propio espacio y me cuestiona cuando yo lo trato de invadir.

“Siento que la relación me está haciendo crecer como feminista y me está haciendo profundizar al propio feminismo, estoy convencida que ninguna de nosotras vamos a poder ser profundas, íntegras y totalmente feministas mientras esto no sea una interacción social.”

— ¿Cómo ves el movimiento feminista en tu país?

“Como un movimiento joven, pero que crece con muchísima rapidez, que tiene muy claro la necesidad de respetar la diversidad del movimiento sin perder los espacios de unidad, que son los que potencian nuestra fuerza, y que tiene clara la necesidad de que esto no puede ser tema de especialistas, de mujeres esclarecidas, sino que tiene que ser un tema asumido por el conjunto de la sociedad: mujeres y hombres.”